

Giselle

Por **Carolina Masjuan**

Tamara rojo es Giselle, en el Teatro del Liceo de Barcelona, antes de cruzar el océano para enfrentarse a un nuevo desafío.



Foto de Paco Amate. Cortesía del Teatro del Liceo de Barcelona

Después de haberse aplazado debido a la pandemia, por fin llegó al Gran Teatre del Liceu de Barcelona, la mundialmente aclamada Giselle de Akram Khan, creada para el English National Ballet, bajo la dirección artística de Tamara Rojo, quien ha sido además bailarina principal de la compañía durante los diez años en que la ha dirigido.

Cuando tomó las riendas del English National Ballet (ENB), Tamara se encontró con una compañía en horas bajas financieramente y bajo su dirección no solo la ha saneado y la ha dotado de una nueva sede, sino que le ha dado un rumbo nuevo con producciones encargadas a relevantes coreógrafos que la han hecho florecer. El añorado y tristemente desaparecido Liam Scarlett, el programa *She says*, de mujeres coreógrafas, el ballet inspirado en Frida Khalo, pero principalmente los trabajos de Akram Khan, *Dust*, *Creature* y sobre todo *Giselle*, han significado un hito de la danza a todos los niveles.

En la rueda de prensa ofrecida en el Liceu, Tamara desveló algunos aspectos de esta *Giselle*, comentó su trayectoria en el ENB y explicó cómo se plantea su nueva etapa en San Francisco.

Nos habló de como la entusiasmó la idea de que Akram llegara virgen a enfrentarse con el personaje romántico por excelencia. «El hecho de que no hubiese visto antes *Giselle* me pareció revelador» dijo la artista.

También habló Tamara sobre cómo ve ella la situación de la danza en España «Me entristece decir que está peor que cuando yo me fui: compañías privadas que daban una alternativa profesional a bailarines, ya no existen; grandes escuelas que crearon a grandes bai-

larines de mi generación, o ya no existen o trabajan de forma diferente; si cabe está peor que cuando yo era una adolescente. La situación está muy difícil para los niños o jóvenes que quieren tener una carrera para la danza, ya sea para su formación, como para su vida profesional».

Respecto a qué debería cambiar para mejorar esta situación, la artista comenta que todo está demasiado politizado. «Es clave poder planear a largo plazo y también que haya una independencia artística, que desde las instituciones que dan un soporte económico, que además es dinero público, no se esté condicionado a una ideología. Hay que dar un apoyo a largo plazo para que se pueda crear y desarrollar una visión y también debe haber mejores leyes de mecenazgo».

El ENB visita a menudo Cataluña, le hemos visto con *Giselle* hace años, con Tamara, entonces en el Royal, como artista invitada, con el programa dedicado a los Ballets Russes y hace 5 ó 6 años estuvieron con el *Lago*, todo ello en el Liceu y también vinieron a Peralada con un programa doble, *Coppélia* y precisamente *Lest we forget* con coreografías de Liam Scarlett y Akram Khan entre otros. Nos cuenta Tamara que hace 70 años que se creó el ENB con esa visión generosa, revolucionaria y visionaria, de llevar la danza a todo el mundo. Al mismo tiempo, también en Londres, se creaba el Royal Ballet, con otro concepto. Ella estuvo en ambos destacando como bailarina Principal, pero nos cuenta que su primer teatro como bailarina profesional fue el Teatro de la Zarzuela de Madrid, siendo el segundo el Liceu, por lo que está muy emocionada por bailar aquí al final de su carrera como bailarina.



Para esta *Giselle* se inspiró viendo a Björk en *Dancing in the dark* e inmediatamente pensó en Akram para hacer esa idea realidad. Tras *Dust*, que fue una colaboración impresionante al empujar a los bailarines a un lenguaje diferente, le pareció que el bailarín indio, era la persona adecuada y el mejor para hacerlo, mezclando estilos: Kathak, contemporáneo y clásico. Fue un trabajo de años, experimentando, conociendo a *Giselle*, los distintos caracteres de la historia, etc... buscando un punto común entre la obra romántica y su propia visión. Para los bailarines también fue un ejercicio muy enriquecedor al tener que cuestionarse muchas cosas e interpretarla con otros estilos. Ese mismo año hicieron *la Giselle* clásica tras la nueva versión y fue un trabajo muy interesante.

Respecto al equipo creativo, remarca que la idea era para todos la misma. Partiendo de la obra original, se creó la música, que se debe a Vincenzo Lamagna. Hay melodías que se pueden reconocer de *Giselle*, pero están en tonalidades diferentes. *Giselle* y *Myrtha* son la misma persona, hay un duelo entre ellas sobre qué rumbo debe una persona tomar cuando la han traicionado ¿tomas el rumbo de la venganza o el del perdón? Tim Yip, diseñador de la escenografía y el vestuario, también tiene una gran tradición reinventando, por ejemplo, en cine, en películas históricas. «Fue un equipo maravilloso trabajando sobre una misma idea, en la que también participó Loipa Araujo, la maestra cubana de ballet» concluyó Tamara.

En cuanto a la Tamara bailarina, informó que hacía más de dos años que no bailaba, sus planes son dejar ya los escenarios, baila en dos de las 5 funciones del Liceu, también bailará *Giselle* en New York, hará una

pequeña aparición en una Gala en México y en Paris, con *Giselle*, se despide. Es un desarrollo natural del que está muy satisfecha y muy agradecida al público por la carrera que ha tenido y por el apoyo que siempre le ha mostrado.

Preguntada sobre cómo reaccionó ante los abucheos de cierto sector de público del Teatro Real, comentó que las broncas no le dan miedo, «el público debe expresar lo que siente, todas las grandes figuras a las que más admiro, fueron, ellos o sus obras, abucheados en algún momento, así que lo tomé como un honor».

Sobre su legado en el ENB, se siente orgullosa del catálogo de producciones que se han hecho, de la nueva sede, abierta a otras compañías para crear. Deja la compañía en un momento muy sólido, con un gran elenco de bailarines y con giras internacionales ya planeadas. Ha hecho una labor transformadora y además cree que ocupar un cargo público es un honor del que no se debe abusar y tras diez años al frente, era el momento de que alguien nuevo viniera con su propia visión.

Para ella, una compañía de ballet debe ofrecer clásico a su más alto nivel, tanto técnico como artístico, pero también invitar a los coreógrafos actuales, esa es su visión de lo que debe ser una compañía de clásico hoy en día.

Respecto a sus planes para San Francisco, comenta que aún es pronto para pronunciarse. El contexto es muy distinto y cada compañía tiene sus propias particularidades. Está estudiando sobre la cultura americana, que confiesa conocer menos que la europea y



su posición deberá adaptarse a ella. Para la próxima temporada tienen 9 creaciones, algo que no se puede plantear en el ENB. Aunque le gustaría hacer alguna nueva colaboración con Akram, o llevar allí su *Giselle*, hay otros coreógrafos con los que le gustaría trabajar en el San Francisco Ballet, por ejemplo, Andrea Miller.

Su versión de *Raymonda*, estrenada a principios de año, ha sido su primera incursión en el mundo de la coreografía, algo que le gusta, pero para lo que prefiere tomarse su tiempo, estudiar bien la obra, el enfoque que quiere darle y cuidar todos los detalles. A *Raymonda*, junto con su *Cenicienta*, que se estrenará en Estocolmo, le dedicó cuatro años porque además se juntó con la pandemia.

Aún no se ha mudado a San Francisco, ahora su prioridad será asentarse y empezar a trabajar, pero le gusta la coreografía y hay muchas obras interesantísimas que merecen otra oportunidad de visión y luego es muy enriquecedor también para el público ver las dos obras. Por ejemplo, ahora Mats Ek hará su versión de *la Consagración de la Primavera* tras casi 100 años de su polémico estreno.

Pero vayamos a esta *Giselle* que tuvo lleno absoluto casi para todas las cinco funciones programadas, dos de las cuales contando con la propia Tamara en el rol principal, la del estreno y la del sábado por la tarde.

Nos dice Tamara: «Tras una larga espera, estamos encantados de poder traer la aclamada *Giselle* de Akram Khan para su primera puesta en escena en Barcelona. Desde su estreno mundial en 2016, *Giselle* ha sido vista en directo por más de 330.000 personas, en teatros, así como en cines y a través de DVD y televisión. En el ámbito internacional, hemos presentado *Giselle* en Auckland, Dublín, Hong Kong, Chicago y Luxemburgo, por nombrar algunos, y están previstas futuras actuaciones en París, Nueva York y Austria.»

Se trata de una propuesta vista desde la óptica de la globalización y sus desigualdades, de riquezas, poder y trabajo. Durante muchos meses de investigación y ensayo, Khan, los bailarines y el equipo creativo se inspiraron en la versión clásica, así como en el enorme repertorio de imágenes, sonidos y formas de movimiento contemporáneos.

Aclamado y premiado como uno de los mejores espectáculos coreográficos europeos, el montaje cuenta con decorados y vestuario de Tim Yip, colaborador del reconocido cineasta Ang Lee. El resultado es una obra de rituales y ciclos impregnada de la memoria del gesto, la resiliencia, la capacidad y los deseos del cuerpo humano.

En el primer acto, Giselle, una extrabajadora de una fábrica de ropa, exiliada con su comunidad de su tierra natal y sin trabajo, intenta entrar en el lugar donde los dueños de la fábrica viven una vida lujosa, con las fronteras protegidas por un muro de gran altura. Giselle está enamorada de Albrecht, un miembro de la clase acomodada que la ronda disfrazado de vagabundo. Pero Hilarión también está enamorado de Giselle; es un marginado tramposo astuto como un zorro, que atraviesa ágilmente la frontera entre ricos y pobres en busca de ventajas. Hilarión negocia la relación entre su propia comunidad y los nobles visitantes, entre los que se encuentra Bathilde, la prometida de Albrecht, envuelta con un fino vestido que Giselle reconoce haber tejido con sus propias manos.

Desenmascarado por Hilarión como impostor y obligado a decidirse entre una vida privilegiada y la precariedad de la existencia de los marginados, Albrecht regresa con Bathilde, traicionando a Giselle y abandonando el fruto secreto de su amor. Perdida en la frontera entre dos mundos tan desiguales, el destino de Giselle queda sellado cuando los nobles se retiran a su seguridad y privacidad.

El segundo acto no está ambientado en un claro de bosque espectral como en el ballet blanco del original, sino detrás del muro, en una deteriorada fábrica fantasma. Aquí han trabajado las mujeres migrantes del primer acto, y demasiadas han muerto, víctimas no de amores traicionados sino de accidentes industriales causados por la avaricia, la negligencia o el ago-

tamiento. La fábrica fantasma está atormentada por la memoria de las mujeres (las Wilis) que han atravesado sus puertas y de la que no han regresado jamás. En este espacio maldito, las Wilis buscan vengarse de aquellos que las han herido. Las cañas de bambú que llevan son armas y, al mismo tiempo, vestigios de un pasado preindustrial. Giselle es una recién llegada en este mundo, todavía íntima con la vida y el amor que acaba de perder. Su deseo de romper el ciclo de violencia que pone fin a la vida de Hilarión, la conduce a reconciliarse con Albrecht y a liberarlo de la justicia vengativa de las Wilis.

Durante varios meses de investigación y ensayo, Khan, los bailarines y el equipo creativo se inspiraron en el rico recurso de la *Giselle* del English National Ballet en la versión icónica de Mary Skeaping, así como en el enorme repertorio de imágenes, sonidos y formas de movimiento contemporáneos y de archivo, asociados a los procesos industriales, la tradición de la danza Kathak, las ceremonias de la corte, los bailes folclóricos, el movimiento de los animales y la migración humana. A partir de estos materiales se ha elaborado un vocabulario de movimiento que se adaptó a las circunstancias de la narración y a su contexto, incluyendo la naturaleza monumental y el potencial dinámico del escenario.

Nosotros asistimos a la función de despedida, la del sábado por la noche, en la que Erina Takahashi fue Giselle acompañada por Joseph Caley (Albrecht), Erik Woolhouse (Hilarion) y Nini de Vet (Myrtha).

Erina Takahashi fue una Giselle fuerte y delicada a la vez, cambiando de registro en función del momento. El Hilarión de Erik Woolhouse conquistó rápidamente a la audiencia con su limpia ejecución y sus elegantes



saltos, hay que reconocer que en esta versión el rol de Hilarión tiene más posibilidad de lucimiento que en el original. James Streeter por su parte fue un Albertch convincente, artísticamente muy comprometido con su rol. La Myrtha de Nini de Vet dura, fría, y con muy buenas puntas. Todos ellos arropados por un magnífico grupo de solistas y cuerpo de baile altamente implicado, que, a pesar del imaginable agotamiento de estas cinco funciones, una justo unas horas antes, se entregó con generosidad para hacer disfrutar a la audiencia.

La magnífica ejecución de la Orquesta del Liceu contribuyó al gran éxito de las funciones. Debían haber realizado cinco ensayos, pero no se requirieron tantos ya que el director musical del ENB, Gavin Sutherland, no lo consideró necesario. Conocedor de la orquesta, con la que ya había colaborado anteriormente en otras visitas de la compañía, se mostró muy satisfecho con el resultado.

No queda más que agradecer a Tamara su predisposición a visitar siempre el precioso teatro barcelonés, en el que quisiéramos poder disfrutar de más danza – se comentó que se trabajaría en incorporar un cuarto título, cuando la segunda sede estuviera disponible (¡cuatro títulos en una temporada, vaya despilfarro! En fin....) Gracias también al English National Ballet por sus numerosas visitas y por estas funciones que han significado un gran regalo para todos los balletómanos. Se la invitó a volver con el ballet de San Francisco, compañía que ya ha estado en el Liceu cuando la gran Lucía Lacarra formaba parte de su elenco como bailarina principal y a la que nos encantaría volver a tener en el coliseo de las Ramblas.